

## *Doris María, camarada*

Vengo, camarada, con las manos llenas  
del polvo de esta tierra, sobre los hombros  
cargando los dolores de este pueblo.

Vengo hasta ti  
con el alma sudando todo el odio  
porque alguien inventó la esclavitud,  
cogió su arma  
y alguien más tuvo hambre y frío  
y empezaron a morir nuestros hermanos,  
nuestros padres y nuestros hijos.

Vengo cantando  
y hay dolores trenzados con la piel de mi cuerpo.  
Tú me comprendes, camarada,  
porque también te pesan estos crepúsculos  
que nos han echado encima.

Vengo jubiloso  
para juntar a tu cruzada  
la audacia de mi brazo fuerte.  
La lucha está difícil. Y hay que seguir  
adelante y cuesta. Cuesta arriba.  
Todo el que anda derecho  
tiene en su haber una sonrisa y una onza de plomo.  
No hay otra manera de contar la historia.

El fusil para todos,  
lágrimas, flores y recuerdos para todos.  
Hay que seguir entonces,  
la historia tiene un solo sentido.  
Y hay siempre y cada vez nuevas espadas  
y una vieja manera de levantar la frente.

Hay que cambiar tantas cosas, camarada.  
Primero el poder, la propiedad, nosotros,  
y después... aire fresco y maíz para todos,  
aire y flores para todos,  
ternura para calentar los pies desnudos,  
una canción, una camisa,  
luz para el camino,  
manos para la producción y el amor,  
campanas, palabras  
para la sonrisa de los niños.

Hay que cambiar tantas cosas. Por esto  
he venido. A pedirte que nos eches una mano.  
Tanto como de ti se acumula en nuestro esfuerzo.  
Por esto he venido. A seguir el trazo de tus  
pies de tierra nueva, a iluminarme con  
el ardor de la invención de tu palabra.

Tú has sabido de injusticias y te pusiste  
a inventar la esperanza  
y así se fue desparramando por todos  
los rincones de la patria.  
Has sabido de alegrías recortadas, de ultrajes,  
persecución y prisiones...  
tanto para confeccionar lecciones  
y tu dolor se mezcla con el crepitar de nuestra  
sangre.

No he venido solo. No estamos solos.  
Somos muchos, camarada. Somos millones.  
Nuestro grito recorre la piedra vertebral  
de nuestra América,  
piedra del mundo para juntarse después de la  
montaña.  
Este país se levantó con el sol del mediodía  
y le damos la bienvenida a la mañana guerrillera.

Somos millones, Doris María de Nicaragua,  
muchacha combatiente del pueblo,  
geografía de nuestros campos, de nuestras costas  
y de nuestros ríos.

Somos millones y desde pequeños estamos soñando  
y la insistencia vuelve otra vez a retoñarnos.

Somos millones y tú eres bandera y escudo,  
chispa y camino,  
ejemplo y llave,  
Doris María, camarada.

Cárcel de La Aviación, 1970